

Jorge Santayana y sus vínculos humanos en Avila. Breve recopilación epistolar

Es, hasta cierto punto, conocida la vinculación abulense de Santayana. Se sabe que aquí pasó su infancia a partir de los dos años; se conocen también, en etapas posteriores, sus frecuentes escapadas veraniegas para ver a su padre primero y a sus hermanas después, especialmente a su hermana Susana que aquí casó y proporcionó finalmente al filósofo una verdadera familia hasta el final de sus días. Poco se ha profundizado, sin embargo, sobre el alcance real de esta influyente vinculación y sobre la cualidad particular de este sustrato abulense.

Desde un principio, tanto sus profesores como todas aquellas personas que le trataron en los Estados Unidos o Inglaterra y analizaron su personalidad y sus escritos en inglés, estuvieron de acuerdo en achacarle una particular «extraneidad» que dieron en llamar: «latinismo», «mediterraneidad», «catolicismo», «españolismo», etc. Entiendo que más apropiado que todos estos términos, por ser más justo y preciso, es entre nosotros el término «Abulensismo», porque ese «aire especial» que los anglosajones le apreciaron lo respiró básicamente en Avila. La decisiva influencia abulense en las etapas más importantes de su infancia por lo que al desarrollo emotivo, afectivo y de hábitos morales se refiere; la importantísima influencia del padre, que puede apreciarse a través de las numerosas cartas que ambos intercambiaron mientras se formaba el joven filósofo, así como a través de múltiples citas entre sus escritos posteriores en las que el padre aparece como maestro ejemplar al que venera; la influencia afectiva y sobre todo testimonial de su hermana Susana que finalmente en Avila y desde Avila, le proporcionó siempre un paradigma insustituible para su concepto de lo religioso y para su predilección incondicional, aunque independiente, escéptica y desmitificadora por el cristianismo católico, son, entre otras, influencias parciales, pero que contribuyen globalmente a fundamentar ese elemento particularizador del filósofo, tan extraño para la cultura anglosajona a la que, al fin y al cabo, pertenece.

Avila es, en mi opinión, la «excepción que confirma la regla» de ese concepto general que se tiene de la vida y la filosofía de Santayana. En este sentido, las cartas que a continuación se presentan, vienen a corroborar

esta opinión. Empiezan por estar, en su mayoría, escritas en castellano, mientras su producción literaria toda está en inglés. Tocan temas cotidianos frente a la temática general mucho más filosófica o literaria de las cartas publicadas por Daniel Cory —discípulo del filósofo— si exceptuamos en dicha colección aquéllas dirigidas a su hermana Susana, que muestran mayor similitud con éstas. Son, en una palabra, cartas familiares, dirigidas a la única familia verdadera que el filósofo poseía, la familia abulense, y constituyen por tanto la prueba clara de la existencia de un vínculo auténticamente excepcional con la humana cotidianeidad dentro de ese mundo de independencia filosófico-espiritual, de «desasimiento imparcial», que para sí creó y del que su obra más representativa es fiel reflejo. Al mismo tiempo, el carácter excepcional de esta breve colección epistolar debe servir de aviso a cualquier lector ingenuo que pretendiera extraer de ellas un concepto global definitivo del pensamiento de Santayana. Ante ciertas expresiones de tipo religioso convencional o ideas de cariz político partidario que aparecen en algunas de estas cartas, conviene no olvidar, en primer lugar, el distanciamiento de la realidad española en que se encuentra cuando las escribe, como puede incluso apreciarse a través de ellas; en segundo lugar, el plano intelectual, más bien platónico, en el que hay que contextualizar algunas de sus opiniones; y finalmente, el tono habitualmente comedido del filósofo, muy especialmente en su última etapa, en la que evita, siempre respetuosamente, violentar con sus palabras el ambiente humano, religioso e ideológico, hacia el que van dirigidas. Son numerosos los ejemplos que podrían encontrarse de este comportamiento suyo, pero bástenos uno al que hace referencia en la última carta, cuando subraya su deseo de que la *Autobiografía* que escribe no se publique hasta después de su muerte, obviamente para no herir susceptibilidades.

Las cartas que aquí aparecen al público por vez primera pertenecen, en su mayoría, a la última etapa de la vida de Santayana, cuando éste residía en Italia, por lo que pueden incluso apreciarse elementos italianizantes en su castellano. Aparecen a su vez, tres cartas anteriores, una de 1906, cuando el filósofo pasaba un año en Francia dando conferencias en las principales universidades de aquel país, otra carta postal escrita en inglés en 1913 desde Monte Carlo, y una esquela realmente curiosa y enternecedora de su etapa infantil en Avila. Algunas de estas cartas se encontraban entre las páginas de los libros que pertenecieron a la hermana del filósofo o en algunos casos al propio Santayana. Todas ellas han sido gentilmente proporcionadas por doña Adelaida Sastre, nieta del marido de Susana y, puesto que Santayana llamó a éste hermano, sobrina-nieta del filósofo.

PEDRO GARCIA MARTIN
Instituto «Alonso de Madrigal». Avila

1

Querida Susana (*)

He recibido tu carta que está escrita en Londres.

Lo que han dicho tus tíos que yo soy guapo eso no es verdad.

Dice papá que te ponga que tú sí que eres guapa y Josefina también; pero yo digo que esas son guasas, pero lo que sí es verdad es que te quiere mucho tu hermano y ahijado.

Jorge

Mi querida Josefina. No se te olvide escribirme cuando llegues a Boston y estés desocupada.

Yo también te escribí mientras [ilegible] para que tengas siempre presente a tu hermano que se acuerda mucho de ti y de tus cuentos

Jorge.

2

París, 25 de enero, 1906

Querido Celedonio (*): Tuve mucho gusto en recibir á su tiempo tu carta del 27 de Diciembre —parece imposible que se haya pasado un mes entero desde esa fecha. Por ella, y por otra anterior de Susana, comprendo que no hay fundado motivo para que no venga Rafael á París. Para mí será una verdadera satisfacción, tanto por el gusto que tendré en verle, como por la ocasión que su presencia me ofrecerá de ver lo que no he visto en París, ó de volver a ver lo que más me ha gustado. Estando solo, tiene uno menos humor, sobre todo para las expediciones un poco largas, cómola de Versalles ó la de Fontainebleau, puntos que aún no he visitado.

Mis conferencias siguen su curso sin contratiempo de ningún género. El público ha disminuido algo, como era de esperar, pero todavía acuden unas doscientas personas, en gran parte señoras americanas. Pienso terminar las conferencias en París el día 17 de Marzo y enseguida empezar mi viage redondo por las provincias; no se ha decidido todavía en qué forma he de

(*) Esta esquela, que no lleva fecha, se encontraba entre las páginas de uno de los libros que perteneció a la hermana del filósofo, Susana. Debió ser escrita cuando el pequeño Jorge tenía seis años y enviada a las dos hermanas mientras éstas, junto a la madre, se dirigían a Boston, vía Londres, desde donde Susana había escrito al pequeño.

(*) Celedonio Sastre, a quien va dirigida esta carta, casó en segundas nupcias con Susana Sturgis, hermana del filósofo, en 1892, constituyendo desde entonces un nuevo y permanente núcleo familiar para éste en Avila. Rafael era hijo del primer matrimonio de Celedonio y compañero habitual en los paseos abulenses del filósofo.

hacer ese viage, pero desea Hyde (el fundador de las conferencias, que está actualmente en París) que vaya por lo menos a nueve universidades. En ese caso debo despachar dos o tres de ellas antes de la pascua de resurrección, para que me quede tiempo después de las vacaciones para las restantes.

De salud sigo bien. El tiempo ha cambiado en estos últimos días. Por fin hemos visto el sol; pero en cambio hace bastante frío.

Cariñosos recuerdos á todos de tu hermano

Jorge.

3

Feb, 6, 1913

4 Ave de la Costa, Monte Carlo

I am sending you a very moral and «bien-pensant» French book, in which there is a good deal that is true and amusing, although it is no work of genius. — My life here has become very agreeable and regular, and I do a good deal of work. My idea now is to stay until Josephine goes to Barcelona, and to join her and Mercedes there. I may give up going to Andalucía this year. — The weather here and my health couldn't be better (*).

(*) Santanya solía escribir a su hermana en inglés, como muestra la postal anterior dirigida a «D.^a Susana Sturgis de Sastre. Novaliches, 6. Avila. Espagne». En castellano dice lo siguiente: «Te envío un libro francés muy virtuoso y "bien-pensant", en el que hay mucho de verdad y entretenido, aunque no es una obra genial. — Mi vida se ha hecho muy agradable y mesurada, y trabajo bastante. Mi idea ahora es quedarme hasta que Josefina vaya a Barcelona, y juntarme allí con ella y con Mercedes. Quizá renuncie a ir a Andalucía este año. — El tiempo aquí y mi salud son inmejorables».

Santanya, después de haber abandonado definitivamente los Estados Unidos el año anterior, de visitar Inglaterra y pasar algún tiempo en España, se asienta temporalmente en París junto al filósofo americano Charles Augustus Strong, con quien le une una fuerte amistad desde los tiempos de estudiante en Harvard. Entre las páginas de uno de los libros que doña Adelaida Sastre conserva en Salamanca encontré una postal que Strong envió a Santanya mientras éste pasaba una temporada en España en 1913 y que dice: «Paris, 24 April. Margaret left me yesterday, & since then I have begun to frequent the Closerie des Lilas, from which I write. Paris is warm & delightful now. The young green of the chestnuts, now in bloom, waves over head, & the varied life is as interesting as ever. — Glad you are coming so soon. C.A.S.».

En versión castellana dice lo siguiente: «Margaret partió ayer, y desde entonces he comenzado a frecuentar el Claserie des Lilas, desde donde te escribo. París está cálido y precioso ahora. El verde tierno de los castaños, ahora en flor, ondea en lo alto, y la vida varia es tan interesante como siempre. — Me alegro de que vengas tan pronto. C.A.S.».

Hotel Bristol, Roma

9 de Noviembre, 1930

Querida Adela: Las cartas que he dirigido a Pepe eran para todos, y me extraña que tú y Rafael no tuviérais noticia de ellas. Poco importa, pues no contenían nada que valga, más que las gracias por todas las atenciones que habéis tenido con mi pobre hermana.

Hoy he tenido una carta firmada, según parece (porque la letra no está clara) por «Juan Lozano», sin más señas que «Avila»: pero como me pide copia del testamento de Josefina, supongo que debe ser del escribano; y he contestado en ese sentido. Incluyo la contestación; y si no me he equivocado en la persona, y si os parece que la carta puede pasar, os agradecería mucho que la metiérais en un sobre y la mandárais a ese señor. Si hay algún inconveniente, o si me he expresado mal, guardáis la carta y me lo decís con franqueza. No sé si convendría que yo mandase poderes a Rafael o a sus hermanos para que me representasen en el asunto. Enfn, vosotros me diréis lo que hace falta para salir del paso.

Por mi prima Manuela he sabido el fallecimiento de la de Cordobés. Poco sobrevivió a Josefina.

Se me figura que se debe haber perdido alguna carta vuestra o mía: y los partes y cartas dirigidas a mí en los primeros días, tardaron en llegar a mis manos, porque yo estaba todavía en Fiésole.

Espero que el catarro de Rafael haya pasado y que le pruebe bien la vida de Labrador.

Iba a terminar sin acordarme de los retratos. Desde luego tendré muchísimo gusto en que te quedes con uno de ellos; yo, no teniendo casa, no tengo dónde colocarlos, y sólo deseo conservar el de las dos niñas hasta que se pueda hacer una buena copia de él, en fotografía, para figurar en la vida de mis padres y mía que quiero escribir. También he ofrecido en general a Mercedes cualquier objeto que ella elija como recuerdo de Josefina, y no sé si por casualidad pedirá uno de esos cuadros. En cuanto tenga su contestación volveré a escribir, para que tú elijas con toda libertad el que más te agrade.

Cariñosos recuerdos a Rafael y a los niños; y un abrazo de tu tío

Jorge.

5

Hotel Bristol, Roma

16 de Diciembre 1933

Querido Rafael

He esperado algunos días antes de escribir, mandando el recuerdo de Navidad para los chicos, hasta ver cómo terminaba el conato de insurrección en España. Parece que se ha restablecido la tranquilidad, y que la tropa en general se ha portado bien. Era lo esencial; de otra manera se podía haber repetido en España el desastre de Rusia. Y hubiera sido peor, porque en España hay tradiciones y costumbres y monumentos muy superiores a los que existía en el imperio de los Zares, y destrozándolo todo se hubiera perdido mucho más.

Otra nube en el horizonte, bastante negra, es lo que ocurre en los Estados Unidos. No creo que llegue a ser la ruina completa del Capitalismo; nos quedará algo, y yo, que hoy cumpla los 70 años, podré ir tirando en lo que me quede de vida; pero lo siento por los amigos, y especialmente por vosotros, que tenéis familia, y otras obligaciones. Lo peor por el momento es no saber con qué se puede contar. Yo hasta ahora no he tenido que privarme de nada, gracias a Dios y a la herencia de Josefina, pero no hay seguridad en el porvenir.

Hace tiempo que no tengo noticias de vosotros. Las últimas, excelentes, fueron de Pepe. ¿Y Luis, se vuelve a casar? ¿Ha encontrado una persona de confianza que se encargue de sus niños? A los tuyos y a Adela muchos cariñosos recuerdos y un abrazo de tu antiguo compañero

Jorge.

6

Hotel Bristol, Roma

11 de Diciembre, 1935

Querido Rafael (*)

La boda de la hija menor de Pepe, que me participaron hace poco, demuestra que vuestros niños ya dejan de serlo, y este regalito que yo les mando por Navidad ya no corresponde a sus años. Pero los míos me impi-

(*) Se refiere en esta carta al regalo navideño que siempre solía mandar a los pequeños y que consistía en una libra a cada uno, cuando la libra equivalía a 52 pesetas. Posteriormente acabaría enviando dos.

den de cambiar mis costumbres, y me permiten tratarles como si fuesen aún unas criaturas.

Nunca he estado más contento de vivir en Italia y en Roma que en esta época de «sanciones». ¡Qué valientes los italianos! Veremos en lo que para este conflicto artificial, pero de todos modos, sea comedia o tragedia, el papel más lucido y simpático toca a los italianos. En estos últimos años he dejado por completo de ser anglófilo, o como se dice en inglés, anglo-maniático. Se me figura que aquel país ha cambiado mucho, la aristocracia, que era admirable, ha abdicado, y en general Inglaterra parece renunciar a la grandeza, busca el apoyo de 53 otras naciones, y tiene mucho miedo de encontrarse sola.

Cariñosamente recuerdos a Adela y los niños, de tu tío que te quiere

Jorge

7

Hotel Bristol, Roma

3 de Diciembre, 1937

Querido Rafael: Llega otra vez la época en que acostumbro a mandar un recuerdo a tus hijos y a los de tus hermanos. Me entristece ahora, al hacerlo, que falte Roberto, a quien yo quería mucho, y que estén huérfanos los niños de Luis. ¿Viven éstos como antes, como los hermanos de Teresa, o los habéis recogido vosotros?

De las cosas de España dan noticias diarias los periódicos de aquí, con simpatía y buena voluntad hacia nosotros, pero incompletas, y yo hace tiempo que he dejado de leer periódicos ingleses, de manera que estoy poco enterado de lo que ocurre. No importa, pues sería inútil para mí estar al corriente de tantos acontecimientos confusos y tristes, cuando no puedo intervenir en ellos. De Mercedes recibo cartas sumamente patrióticas; tiene la muy valiente más de 80 años, viaja, escribe, se entusiasma por el ejército y sus victorias, y ayuda en lo que puede a las hijas y nietos que su amiga Esperanza, con quienes vive.

Espero que otro año, si llegamos a verle, se haya aclarado el horizonte.

Con muchos recuerdos a Adela te abraza tu tío

Jorge

P.D.—No me gusta dejar de mandar la parte de este recuerdo que correspondía a Roberto. Cuento los trece primos como siempre, y te agradecería que entregases la parte de Roberto a Isabel, para que la emplee en alguna limosna en recuerdo de su hijo, o como tenga conveniente.

8

Hotel Danieli, Venecia
15 de Diciembre, 1939

Querido Rafael (*): El hotel Bristol en Roma ha desaparecido, o casi, pues lo están derribando, con intención de volverlo a construir. Dicen que la obra durará dos años, de modo que yo estoy sin «domicilio». Había pensado tomar una habitación en otra fonda de Roma; pero al estallar la guerra, cuando se temía que se extendiera a Italia, avisaron oficialmente a los ancianos y personas inútiles de evitar las poblaciones grandes del mediodía y oeste de Italia. Como yo estaba en Cortina y tenía que pasar por Venecia, se me ocurrió quedarme aquí, donde me conocen de muchos años en esta fonda, y donde siempre lo he pasado bien. Tengo una habitación con vista al puerto y al mar, y no encuentro ningún inconveniente en que el invierno aquí sea algo más húmedo y frío que en Roma. No lo es tanto como en Boston, ó como en Inglaterra, y a pesar de mis 76 años, que cumpla mañana, espero poderlo resistir.

De España ahora se habla poco, y yo no tengo más noticias que las que me da alguna vez Mercedes. Ha vuelto a su casa de Madrid, con su amiga Pilar y sus hijos. A ti, y a toda la familia de Avila deseo un feliz año nuevo y mando el recuerdo de siempre a la gente joven con un abrazo de tu tío

Jorge.

9

Hotel Savoia
Cortina d'Ampezzo, Italia
8 de Julio, 1940

Querido Rafael: Tu cariñosa carta me encuentra en Cortina, lugar ahora más tranquilo que nunca, pues no hay extranjeros, y los italianos se contentan con pocas semanas de veraneo. No eres tú el único que se acuerda

(*) Escrito con caligrafía aparentemente distinta a la del filósofo, aparece en la parte inferior de la carta el siguiente texto impresionado:

7593

15 Diciembre 1939

Cheque n.º 254147

Brown Shipley & Co.

123 Pall Mall. London S.W.1

Pay to Rafael Sastre the sum of twenty six pounds £ 26.

G. Santayana

George Santayana

que viene a confirmar el envío que hacía de dos libras esterlinas a cada uno de los trece primos, incluido Roberto que ya había muerto.

de mí en las circunstancias de este momento, y es verdad que estoy algo aislado. Mi antiguo amigo Strong, con quien vivía yo en otros tiempos en París, ha muerto, y los demás conocidos americanos e ingleses que vivían en Italia se han marchado; pero yo estoy bien de salud y muy a gusto haciendo vida de hermitaño con sala de baño. Sigo trabajando, en parte por tener ocupación y en parte por compromisos con varios editores, y esta guerra no me pesa como la otra, de hace veinte años. Me parece que leo historias antiguas, ilustrando las mismas verdades eternas. Mercedes, que tiene 83 años, también me anima a volver a España y me ofrece su casa, o sus casas, pues tiene dos, y yo ninguna; pero eso es por ser yo filósofo. Y en los Estados Unidos aún quedan algunas personas que se agitan, pensando que lo debo pasar muy mal aquí, entre invasiones y bombas: pero ocurre todo lo contrario. Sería allí que no me dejarían vivir en paz. Además los viajes por ahora son imposibles, y en Italia nadie me molesta, y los propietarios de las fondas en donde acostumbro a parar, tanto aquí como en Venecia y en Roma, están muy atentos, y hasta ofrecen fiarme el pago de la cuenta hasta que se haga la paz, si fuese necesario. No creo que lo sea, pues no faltaría medio de girar dinero de los Estados Unidos indirectamente, aunque éstos no permanecieran neutrales, cosa poco probable. Si llegase el caso de tener que marcharme, sería sin duda a España que me dirigiría, y a tu casa; no olvido las largas temporadas que he pasado entre vosotros, y aunque falten personas queridas quedan otras que lo son también, y gente joven para recordarnos que no se acaba el mundo con nosotros.

Cariñosos recuerdos a todos, y un abrazo de tu tío que te quiere

Jorge Santayana.

(Pongo el apellido por la censura).

10

Grand Hotel, Roma

29 de Diciembre, 1940

Querida Adela: Recibí tu carta con algún retraso por estar yo en Roma y no en Venecia desde el mes de Septiembre, y contesté en el acto por telégrafo, no sé en qué términos, pues fue penosísima la impresión que me hizo esta desgracia; y además, estaba yo en cama con un poco de calentura, de resultas del catarro crónico que me persigue desde hace muchos años. Estoy ya mejor, y casi bien: pues conozco el mal, y me repongo con facilidad.

No cabía pena mayor para ti y para tus hijos, y el golpe es más rudo por caer así inopinadamente. Para mí también es muy triste ver desaparecer

una persona tan querida cuando ya quedan tan pocas que lo sean en este mundo. Rafael desde muchacho me ha inspirado mucha simpatía, por lo sencillo y bueno que era, ocultando con modestia y buen humor su inteligencia y sus virtudes. En fin, hay que conformarse con la voluntad de Dios, que no quiere que estemos del todo contentos en esta vida. — Quisiera ser más joven para poder volver a Avila y abrazaros a todos.

Jorge.

11

Via Santo Stefano Rotondo, 6, Roma

9 de Enero, 1942

Querida Adela: Si más adelante me fuera posible volver a España, no olvidaré el cariñoso ofrecimiento que me haces de recibirme en tu casa. Lo agradezco en el alma, creyéndolo sincero e inspirado por sentimientos nobles y cristianos, como fueron siempre los de Rafael y los tuyos; y en la situación angustiosa en la que me veo ahora sería un consuelo encontrarme entre personas queridas, y en Avila, que tiene para mí tantos recuerdos. Pero tuve que renunciar a ese viaje por varios motivos, y al mismo tiempo se presentó una solución providencial del problema principal, que era el de vivir sin tener dinero a mi disposición. Me he trasladado a este convento-hospital de una orden que se llama «Pequeña Compañía de María», en donde se admiten personas ancianas o delicadas, aunque no estén enfermas, como en una «pensión». Las Hermanas son en gran parte irlandesas, y todas hablan inglés, y la orden tiene casas en los Estados Unidos y en otras partes del mundo. Pero ésta en Roma es la residencia de la Superiora o «Madre Generala»; y después de pasar aquí quince días, y ver que todo marchaba bien, tuve una entrevista con la superiora, y le propuse un arreglo, que me permitiría seguir en su casa aunque las comunicaciones con América se interrumpieran del todo —cómo ha sucedido posteriormente. Mi sobrino Jorge, en Boston, mandaría una cantidad a la Superiora de la Orden en los Estados Unidos, para cubrir el gasto que yo hiciera aquí; y en el acto la «Generala» dijo que sí, de modo que estoy viviendo de valde. — Me queda algún dinero, lo bastante para los gastos menudos por algún tiempo, y confío en que Jorge encontrará el medio de mandarme algo por conducto diplomático, o de conseguir la licencia del gobierno suizo que me autorizara a residir allí. — De salud estoy bien, mejor que el año pasado, y no me falta ocupación, ni libros. Como tú dices, no falta la tranquilidad y lo suficiente para remediar las necesidades de la vida. — Me despido con un abrazo y con la esperanza —algo vacilante— de volveros a ver a todos.

Jorge Santayana.

12

Via Santo Stefano Rotondo, 6

Roma, 16 de Febrero, 1942

Querida Adela: Me dejas confuso y sumamente agradecido con este nuevo ofrecimiento, no sólo de tu casa sino también de algún dinero, si llegase a faltarme. En este asunto estamos a la merced de mil reglamentos que cambian de día en día. Por el momento creo que conviene esperar, pues es fácil que se presente una ocasión de mandarme algo de América, quizá por medio de la legación a la Santa Sede. Las monjas de esta casa se valen de ese conducto para mandar recados —no se admiten cartas— a su convento en los Estados Unidos; y no dudo que el consulado de España en Roma me ayudaría en el caso de una verdadera necesidad. Inútil apurarse por lo que pudiera ocurrir más adelante, si no terminara nunca la guerra y si yo no tuviera 78 años.

Mercedes y Pepe se quejan de no tener carta de mi parte. He escrito a ambos repetidamente, pero parece que se pierden las cartas, no sé por qué, pues no se trata más que de asuntos de familia.

Tántas cosas a Adelita y Maripepa a quienes deseo conocer ya crecidas, y un abrazo de tu agradecido tío

Jorge.

13

Via Santo Stefano Rotondo, 6

Roma, 3 de Noviembre, 1942

Querida Adela:

No me ha sido posible contestar antes a tu carta y a la de María Josefa, recibidas precisamente en el día de su boda, porque mi pasaporte estaba en la «Questura» para la renovación del permiso de residencia, y ahora se debe presentar el pasaporte en el correo antes de franquear cartas para el extranjero.

Mucho me hubiera gustado estar presente en esa ocasión, pero ya sabéis la situación en que me encuentro y la dificultad de viajar en estos tiempos. ¿Se quedan los recién casados en Avila, o deben vivir en otra parte? Siento mucho no poder saludarles en persona, y desearles toda clase de felicidades.

Aquí no hay novedad. Sigo bien de salud y contento en lo que cabe con mis recuerdos y con los libros que me prestan las Hermanas, y con la

lectura de los periódicos. Paso las mañanas, como siempre, escribiendo, y estoy ya terminando mi *Autobiografía*. No debe publicarse hasta después de mi muerte.

No escribo a parte a María Josefa por no repetir lo que te digo a ti, y confío en que tú le darás las gracias de mi parte por su cariñosa carta. Con mil recuerdos para toda la familia, incluso la de Pepe, te abraza tu afectuoso tío

Jorge.